

EL CINE

852



BETTY BALGUB, estelar vestellos del Arts Mundo.

20

céntimos



MEDIAS
Damita

EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Propietario: **Mannel Coronas**

Director: **J. Pérez de la Fuente**

Redactor-Jefe: **Ricardo Puente**

Administrador: **Joaquín Roy**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Séneca, 11 - Telef. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - CONDRES

MUNICH-NEW YORK-COS ANGELES-HOLLYWOOD

ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España 10 pes. año

Extranjero 15 " "

Barcelona 2 de Agosto de 1928

AÑO XVII

NÚMERO 182



"Cuando el amor quiere" quita todas las manchas, como emblemáticamente sugiere Oval fixada en esta escena

LA REDACCION DE EL CINE DESEA



LE SEA GRATA SU ESTANCIA ENTRE NOSOTROS

Betty Balfour, Alexander D'Arcy acompañados de Skoutezky, director de Hom Films de Berlín, se hallan en Barcelona para filmar, para la British International Pictures, de Londres, "La hija del Regimiento" que será dirigida por el célebre Hans Behrendt, autor de la genial cinta "El pantalón" filmada para la Phoebus

LAS PERIFECIAS DE UN REPORTER

En cuenta en la Hiedra de la mañana noticia de la próxima arribada a Barcelona de la célebre estrella cinematográfica Betty Balfour, acompañada de Skoutezky, Hans Behrendt, Alexander D'Arcy y otros señores cuyos nombres no nos ha sido po-

más valiente que el Cid contesté sin gesto despectivo.

—(Miedo yo?... Ya me verás luego, —(Luego?—inquirió sorprendido—(Y por qué?—y mirándome con fijezca añadió Si lo tienes no vengas.

(Pero qué hombre es capaz de sentirse cobarde cuando se le llama miedoso? Sin vacilar, con paso firme y acento de cabeza

un instante desmoro del choque con la tierra podría ser mala informe, indigna ni de un mal recuerdo.

(Ay entonces! Lo que pasó no lo sé pero... (Pobres de mis calzoncillos de seda torral! (Tus calzoncillos como eran y!... (Mira que a mi edad, verás de tal suerte!

El tiempo que invertimos para llegar a Empúries, aunque a mí me pareció un siglo, fué muy corto. Alzrízamos en una explanada, que al descerader considero como mi cierta sepultura, y ¡Vaya manera de respirar la vida!

Lafuente cogió el magnífico ramo de flores que pensaba ofrecer a la artista y yo, echando mano de mi inseparable compañero de penas y fatigas—mi bastón que en algún tiempo debió ser excelente—le seguí videtoso mirando de reojo al accipitino que descendía con elegancia en figura aires.

Pero ¡ay de mí! En la estación me advierte un empleado que el expreso trae cincuenta y cinco minutos de retraso y el Director se lo ocurre que podemos llegar hasta Gerona. Cuando me acordé en aquel instante ¡ya no me acuerdo!

Otra vez con el paracaídas en las castiñas, de nuevo por los aires y... pero vaya, ya no tengo miedo. Ahora ya abro los ojos, miro el panorama que veo, y advierto la sonrisilla irónica conque Lafuente me observaba.

—(Se te pasó? —Yo nunca tengo miedo—afirmo con convicción pero viene un poco y... no sé, más me pareció que en mis calzoncillos... ¡Bah, no es nada! En instante más y en Gerona.

LA PRESENTACIÓN

Poco tiempo tuvimos que esperar. Lafuente, con su fragante ramo en las manos, en mitad del ruido parece un novio en espera de la amada y ya limpíabame el sudor que abundantemente corría por mis sienes.

Llegó el coloso y sufrimos apresuradamente a un coche; recorrimos otros y por fin la simpática figura de Skoutezky situada en el pedestal fué reconocida por Lafuente.

Simpático personaje el checoslovaco. Con su amabilidad nos presentó a todos, y mientras Lafuente hablaba con él en el pedestal yo me situé frente a la simpatísimas Betty Balfour, contentísimo de verme en un departamento del expreso y en compañía excelente, que es algo mejor que verse en la cabina de un aeroplano y por los aires.

La impresión que me produjo Betty Balfour fué muy interesante. Es una inglesa muy agradable, muy culta, muy bien educada; una mujerquita de rubio escarlata, muy rubia, con unos ojos verdes muy claros que ocultan un azulismo.

Betty Balfour, que como antes dije posee gran cultura y es conaocedora de tres idiomas, el inglés, alemán y francés, me



En la estación de Brunau, Betty Balfour, Skoutezky, D'Arcy, Behrendt y demás directores que vienen a filmar "La hija del Regimiento", son recibidos por los señores Carreras y Rullós de la British, nuestro Director y Redactores señores La Fontaine, Puente, Míndez-Late y Gallart y demás periodistas cinematográficos

sible retener en la memoria, planeamos un programa de recibida digno de tales personajes.

Nuestro Director, con vivacidad en él en carácterístico, espuso su plan. Tratóbase de ir a recibir a los artistas lo más lejos posible de Barcelona por lo que, en vista de las obligaciones que pesan sobre nosotros, decidí hacer uso del medio más veloz de transporte, o sea, la aviación.

Poco miedo, que, aunque muy rápido y por modo muy americano, es mi pesadilla, temo de pasar cuando se me distancie a mí para acompañar al Director.

(Diga más, mi aeroplano! Pensé temeroso, y suplicante rogué me relevasen de poder alcanzar tan temerario honor; pero no se me atendió y quisea que no, desean de volar por una parte, con un misilo cervel por la otra, al sonar la hora hémame a mí a pie firme en el aeródromo del Prat gino convicción confeso.

—(Tienes miedo?—preguntóme el Director con sorna y yo, que tengo momentos en que la sangre se me sube a la cabeza haciéndome

subí la esmerilla, me introduje en la cabina, me colocó con minuciosa cuidado el paracaídas y... (Mi madre! En aquel preciso momento comenzó el motor a rugir con violencia tanta que, de seguro, a llevar fallas abro la espita a mis lágrimas.

Y llegó el momento de la partida, comenzó el aparato a rodar vertiginoso por la rampa y... ¡ay! que saltó me dió el corazón a la impresión de perder tierra.

Yo no sé lo que pasó por mí en aquel memorable momento, pero lo cierto es, que me caí a la horquilla con tal fuerza que, al descerader, me habían anillo cables en los minutos.

Lafuente vino en mi auxilio y comenzó a hablarme a darme instrucciones para el descenso pero ¡ay! ni oírlo!

Vea a la tierra alejarse de mí con velocidad fantástica y mis ojos balancearse vertiginos a toda sensación. Sólo mis ojos, veían...; sólo mi cerebro trabajaba haciendo cálculos de distancia, suposiciones, conjeturando que si tropezábamos—también en el aire existían tropezos—mi apolítica figura

hizo una pregunta que tuvo que repetir por tres veces porque, aunque yo sé un poquito inglés y otro poco francés, el afortunado al escuchar un acento bien timbrado no me permitió darne cuenta exacta del significado de la pregunta hasta que Alexander d'Arcy, joven galán bien parecido y elegante, asumió en mi ayuda, sacándome del apuro.

Y, antes de ir lo que la chiquita muñeca que Emma para la British International me preguntaba? Pues sí en Barcelona había muchos fines, a lo que yo, sorprendido, hice una exclamación de asombro.

— ¡Cinco! ¡muchísimos! y muy buenos — afirmé.

— ¡Oh! — exclamó Alexander froñándose el puñal con el índice de la mano derecha, al propio tiempo que me alegré—. Así hay que ir.

Aunque al ir, a consecuencia del retraso, volaba por los rielos melendo estrepitoso estropeado pudimos hablar con la suficiente claridad para entendernos. D'Arcy me dio en mi auxilio cuando mi ignorancia del francés no me permitía entender bien lo que Betty me decía, pronunciando él, fuerte y bien, las frases que en más de una ocasión advertí mal, que entendí. Pero, no obstante, nos comprendimos.

En España la que sea interesante, sus costumbres, su cultura, apreciando en varios momentos de nuestra conversación que aun no se nos conoce, que se nos cree más atrasados de lo que en realidad estamos, que viesen a esta a llamar una cinta "La hija del Regimiento" cuyo argumento está basado, según entendí, en los contrabandistas españoles, en aquellos bravos hombres que existieron en la fauna en que ellos los ven hace por lo menos la friolera de cien años.

Betty Balfour, con amabilidad digna de todo encuentro, escuchó mis frases y fue para mí tan agradable la compañía que cuando quise darne cuenta del tiempo transcurrido entrábamos ya en Barcelona.

LA LLAMADA

Apenas se detuvo el tren la prensa cinematográfica barcelonesa en pleno aflujo a la portinicia del vagón dando la bien-

venida a los viajeros. El señor Proxus, en representación de la Prensa cinematográfica, ofreció a Betty Balfour un precioso ramo de claveles rojos, y varias distinguidas señoritas que acudieron a la llegada deseando conocer personalmente a la estrella le hicieron testimonio de admiración ofreciéndole otros de blancos azucenas que de-

quando terminadas las presentaciones salimos al vestíbulo, el consiguiente loguero del maguero de nuestro reportar gráfico se-Torrens dejó imprimido en el cliché fotográfico una de las escenas de la llegada.

Y luego hacia el Hotel Colón a donde acudieron los periodistas, lugar en que se termina mi información para dar paso a



Betty Balfour al salir al lado del señor Kalluxen, director de la British, acompañada de nuestro Director señor Lafuente y del señor Cortada secretario de dicha entidad.

cia admirablemente en manos de la ofrecida.

Pasamos también a recibir las honores a la deliciosa Betty, el señor Carreras, gerente de la British en Madrid; el señor Ballester, director de la misma en Barcelona, que con la sencillez que la caracteriza quedóse resignado como si allí fuese el último, cuando indiscutiblemente era el más importante; el señor Cortada, secretario de la entidad; los señores Fernández Blasso, Bergu, Janmañón y otros cuyos nombres sentimos no recordar en este momento, y después

los compañeros designados para entrevistarse a los artistas.

Total: una tarde bien aprovechada en que tuve el placer hedonista de gustar por vez primera las delicias del cine; una verdadera satisfacción en haber podido estrechar la mano de Betty Balfour, Skotexky, el superhéroe D'Arcy, el galán y Hans Behrendt, el director Galsburg, el operador que rodó "Bon-Bar", Guéron, el actor de "Varieté", Olga Limburg, una artista, Timm, el jefe de peluqueros, Gascón, el ayudante del operador, y al propio tiempo tuve la convicción al llegar a mi casa de que tenía todos los huesos de mi cuerpo en perfecto estado.

R. PUENTE



Betty Balfour, la delicada "estrella" internacional en una poseición muy graciosa de "Las hijas de Ben"



Excidiamos al galán de "Champagne" por lo delicioso que debe ser tener en sus brazos a la encantadora Betty Balfour

EN EL HOTEL COLÓN

Betty Balfour, la gentil damita del cinema inglés, es una muñequita incansable.-Un reportaje accidentado

HABIAMOS pasado veinte veces por el Hotel Colón. La señorita Balfour no estaba nunca visible; unas veces se había marchado, otras acababa de sumergirse en la bañera de mármol, y por último... se ha ido retirado a descansar por haber sido víctima de unos despiadados mosquitos...

Habíamos charlado largamente con el gran Skonlitzky, con el opulento Oppenheimer, alma y espíritu creador de la Home Film de Berlín hasta habíamos tenido oportunidad de entrevistarnos con el jefe de empujillajes, el simpático Fimm, que durante muchos años perfeccionó al personal especializado y competente de la Ufa y que acompaña siempre en sus «tourées» a la tropa de Elisabeth Bergner de la Paefil Film... Pero Betty Balfour, la rubia sirena británica había desaparecido...

El domingo se situó uno de nuestros redactores en las inmediaciones del gran hotel, esperó, esperó... Por fin, agobiado por la influencia de los rayos solares, se refugió durante un minuto en un café para pedir con voz implorante un líquido refrescante: precisamente en este momento sulla Betty Balfour con su séquito por el umbral de la puerta!

Desesperado, regresó al pobrellito a nuestra Redacción y exento de otros, queridos lectores, que fué sentenciado a muerte inmediata.

Betty nos había prometido a su llegada a la Ciudad Condal que nos recibiría en sus aposentos, una vez que hubiese desahogado de las fatigas del largo viaje. Por ello, no nos preocupamos y decidimos entonces presentarnos una vez más en el Hotel Colón.

Nuestro impetuoso director Sr. L. Puente, acompañado de un numeroso séquito, compuesto por los compañeros Puente, Gallart, Cruz, de la revista «Fotogramas», de Madrid, y Joaquín Borgia, el salón de «La última ola», de la casa Gaudinot, se incorporó a nosotros y todos juntos nos disponemos a visitar primero el gran Skonlitzky.

El director alemán nos recibe con su proverbial amabilidad y nos da la gran noticia: Betty Balfour, por fin, está dispuesta a recibirnos. Bajamos inmediatamente para no desperdiciar la ocasión que se nos brinda con el fin de saludar a la gran artista en las intimidades de su abode.

Pero al llegar frente al núm. 120 nos

ocupaciones. Con un ademán lleno de gentileza nos invita a tomar asiento, mientras que La Fuente sale disparado en busca de Torrens, el superfotógrafo, el ojo del mundo, como le llaman en Barcelona, y que no tarda en aparecer, convenientemente armado y equipado de aparatos y armatosteos de fotografía.

A pesar de la emoción del momento, no ha olvidado el magnesio, pues, ha anochecido mientras tanto.

En un amplio salón hay algunas butacas de estilo refinado, dispuestas para recibir a los cuando dos hijos de la Prensa, que, no obstante, algo cohibidos por la inesperada aparición de Betty, no se atreven aún a sentarse. Pero ella, ya casi con familiaridad, nos invita repetidamente a instalarnos lo mejor posible en sus aposentos. Está monísima. Su carita diminuta, algo cansada por la dura labor de las horas de filmación, sonríe constantemente y nos asegura que le da mucha vergüenza de acogerlos con tal desenfado.

Algunos minutos más tarde ya nos sentimos como si estuviéramos charlando con una amiga a quien conociéramos desde nuestros años de infancia.

Betty quiere inducirnos a que en su compañía tomemos algún «drink», pero por convencimiento no, negamos rotundamente a perder estos minutos valiosísimos con prejuicios culturales. Por fin consiente que aceptemos unos cigarrillos orientales «Princes de Marocco», su marca predilecta.

Pero la inglesa se pone triste de cuando en cuando. Lo que a veces no hablan todos el inglés y luego que figurar confidencia como intérprete. Betty quiere hablar con todos, tiene palabras de gentileza para todos y, ante todo, quiere hacer constar a todos que se halla encantada de la vida por haber venido a Barcelona. Ha soñado siempre con no vivir casi legendaria al país de los caballeros, con los mantillos y de los toreros y también de las mujeres hermosas. Nos consulta in-



Betty Balfour, la delicada estrella de la British International.

comunica la secretaria de la estrella que su rubia amita acaba de acostarse.

Eso es imposible — exclama completamente livido nuestro director señor La Fuente.

Puente se queda inmovilizado. Gallart no consigue hacer manifestación alguna.

Borgia se apoya contra la pared.

Cruz se arde maliciosamente y el que firma es la coartilla decide intentar una última ofensiva.

En este instante de confusión máxima una manecilla se abre paso por la puerta entreabierta y una vozcita muy dulce, pero decidida, dice: «Como lo!» (Entre ustedes).

Casi perplejos hemos reconocido a la inglesa de cabellos dorados: Betty Balfour, estara de la British International y objeto de nuestros pro-



Es Betty, jugando en una escena de Las siete hijas de Eva, de la Ufa



Betty se asusta, ignoramos por qué en esta escena de Las siete hijas de Eva

mediatamente si, según nuestro parecer puede acudir impunemente a una corrida de toros sin que se exponga a los efectos de una sobreexcitación nerviosa. Durante, sonrío diplomáticamente y La Fuente se brinda con toda su exuberancia gallega a ser no gata muy dulce su asunto, de quitas y puestas. Betty quiere saberlo todo, asegura que necesita un profesor de español, pues quiere aprovechar las pocas semanas que estará en Barcelona para familiarizarse con el idioma de Cervantes. Una vez más vemos a nuestro inquieto La Fuente salir airadamente al paso y quedamos de acuerdo en que La Fuente tendrá una hora al día para iniciar a mis Balfour en los secretos del raso léxico español.

Cruza, el madrileño por convicción, quiere protestar, pues quisiera intervenir en esta idea, pero nosotros le tranquilizamos con facilidad, asegurándole que será inútil su intervención, porque se marchará dentro de pocos días a la corte alegre y confiada.

Se osona alemana que otra vez la inteligente secretaria de Betty y consulta con aire señorial las más diferentes cosas a su amita. Suena también el teléfono y Betty nos dice que desde su llegada a Barcelona se ha visto muy ruidada y constantemente solicitada por entusiasmas y elementos de Prensa que así ni la dejan vivir.

Ha venido a trabajar, pero su estancia entre nosotros, más bien que de trabajo resulta de diversión y deleite. España le ha causado una magnífica impresión y volverá muy pronto para conocerlo todo: Madrid, las maravillas de Toledo y Sevilla, la dulca, la preferida de los turistas y entendidos ingleses, en dos palabras: Toda la Península Ibérica. Nosotros no podemos más que insistir en que el elemento inglés será siempre bienvenido en España, gracias a la simpatía, a la corrección y alegría que observa dentro y fuera de nuestra patria. Es un good humour en algo de valor tan inapreciable que el día en que nuestros públicos que viajan se dirijan con preferencia al Reino Unido, tengo la seguridad que volverán siempre con gusto al país de John Bull, solamente por poder pasar unas horas en medio de ese ambiente de abundante humor.

Ríe la inglesa con franqueza y Puento, el malicioso, suspira una vez más en su vida. Una severa mirada del inquieto La Fuente le trae de nuevo a la realidad y le indica que por ahora no tenemos necesidad de movernos de la Ciudad Condal: nos hallamos en un ambiente completamente inglés, los muebles son de puro estilo británico, hemos cambiado los «Princes de Monaco» por sendos «Phillip Morris», charlamos en inglés. Y entonces Puento se resigna...
Pasan los minutos y así nos olvidamos de que hemos venido para intervenir a la recién llegada.

«El artista preferido es Janet Gaynor. A mí parecer es la artista más ingeniosa del mundo y la «Fox» puede estar orgullosa de semejante adquisición. Sus últimas creaciones son un verdadero prodigio y quiero decirles que no me canso de volver a verlas. Siempre y cuando para ello se me brinda una oportunidad. Reconozco, claro está, la gran importancia que tuvo, por ejemplo la intervención del director alemán Murnau en su creación en «Amorosa» que indudablemente favoreció mucho a Janet pero a pesar de todo, me parece que solo con las máximas dificultades puede ser superada.»

«Después de Janet Gaynor yo quiero de-

jar de citar a mi compañera Pauline Frederick. Cuando trabajó con ella por última vez no me sobraba de mirarla a sus ojos, incomparablemente nobles y bellos que son el fiel reflejo de un carácter de idéntica índole.

«De mis compañeros de la pantalla mundial citaré en primer lugar a Ronald Colman, el actor de la figura varonil por excelencia, Lástima que Colman tuviera que actuar durante tanto tiempo con Vilma Hanky. Yo creo que eso le ha perjudicado un poco, pero, le ha restado méritos y un

ria del humorismo inglés. Además la película en cuestión que se titula «Cuestión de faldas» es una comedia graciosísima, quizá una de las mejores en que he intervenido.»

«En Inglaterra trabajo casi sin interrupción. Apenas termino una película, ya tengo contrato de inmediato para actuar en otra producción. Hoy me dirige Hitchcock, el gran director de la British International, mañana trabajo con otro director alemán o francés. Y quien sabe si algún día no tra-



Betty Dalfour, la genial "estrella" de la British, protagonista del hermoso film "Champagne"

poco de personalidad. Entre curiosísima por admirarle dentro de muy poco tiempo en colaboración de Lily Damita, a quien tanto aprecio como mujer y como artista.»

«De los jóvenes también tenemos que hablar. Charles Farrell, el compañero de Janet me parece un actor de cualidades prodigiosas y que llegará a superarnos en cuanto vaya avanzando en su carrera. Es la más digna pareja de la pantalla mundial Charles Farrell y Janet Gaynor.»

«Tiene usted razón. Trabajé con Sidney Chaplin que es el muchacho más chistoso que he visto en mi vida. Al principio no quise intervenir en la película que juntos debíamos hacer para la Metro-Goldwyn Mayer, pero, entusiasmado por el trato tan sumamente agradable de Sidney tuve que ceder y no me arrepiento de ello, pues pasó esto, deliciosos y profundamente admirables al lado del hermano del mayor carnisero del mundo. Me hablaba mucho de su hermano Carlitos, rey de Cinelandia, glo-

bajaré a las órdenes de algún inteligente director español...»

«En la British International se trabaja día y noche. Actualmente estamos construyendo en Elstree nuestros nuevos estudios de dimensiones únicas en el mundo y rodamos a la vez diez películas.»

«Sí; la British es hoy una de las más fuertes entidades del mundo con una organización potentísima. Si sigue por la senda trazada me parece que llegará a dominar en el mundo entero. Tenemos los mejores elementos, los más formidables «metteurs», operadores, y artistas y lo que es más interesante aún... mucho dinero para llevar a todo lo que nos falta aún y que nos interesa de verdad.»

«Entre otros, trabajan hoy en Inglaterra E. A. Dupont, el realizador de «Furto», Richard Eichberg, el creador de la comedia cinematográfica alemana «Lupa Pick», uno de los primeros directores que concibieron películas sin título, como la famosa pro-

función «La noche de San Silvestre». Cada semana llegan nuevos elementos, casi todos pertenecientes a la cinematografía alemana que vienen a trabajar en nuestros estudios, mientras que nuestra gente se va entrenando. Y es como usted, eso de la cinematografía también se aprende, por ello insistía yo que fuéramos a dominar dentro de algún tiempo.»

«Sí, señor; el Gobierno Británico se ha portado muy caballerosamente con los que reclutan el mundo cinematográfico inglés.

marcha a la cabeza de la civilización mundial, pero, sea como sea, yo prefiero quedarme por Europa, pues aquí he conquistado la fama y no quiero ser una ingrata.»

«Me habla usted de Shoyle Gardner, el gran artista inglés. Rex Ingram le contrató hace poco y trabaja ahora con el director inglés en sus estudios de Niza y en las excursiones en Cap Antibes. Shoyle es un entusiasta de España vino aquí a rodar unos exteriores en Sevilla y Málaga y se marchó a Inglaterra, empujado de España. Tanto



Admiramos la gracia y gentileza de la artista Betty Balfour y envidiamos la suerte del apuesto caballero que la vive

concediéndoles una protección muy amplia. Me han contado hoy que el Gobierno español piensa actuar de manera parecida, lo que, indudablemente, los beneficiaría a ustedes mucho.»

«No somos antagonistas de la película americana, ni mucha menos. Pero no es más la razón porque el monopolio cinematográfico mundial oscila entre Nueva York y Hollywood. Todas las naciones tienen derecho de aportar algo a la cinematografía que es un bien cultural del mundo y no privilegio de una nación sola.»

«Me han ofrecido varios contratos ventajosos, todos ellos para los Estados Unidos. Cineclandia me cuenta, es un país que

me ha hablado de la ciudad del Guadalquivir, que no puedo esperar el día en que conoceré Sevilla.»

Torrents, el fotógrafo que tantas bellas cosas ha retentado en su vida y que actualmente se halla a los servicios de la troupe cinematográfica de Betty, lo tiene todo preparado. Formamos un pequeño grupo y el amigo Torrents enciende la marcha del magnésio. Por dos veces nos sometemos a la no fácil prueba de vernos fotografiados por el experto mago de la cámara.

Torrents se despide y sigue nuestra charla. Hablamos de Betty. Ella, al principio y con modestia impropia de una gran estrella insiste en que lo suyo no tiene importancia, pero, por fin, conseguimos convencerla y nos confiesa haber nacido en Blacktown el 27 de marzo. Su vida de muchacha de la sociedad inglesa, no tuvo nada de extraordinario, pero ya desde muy joven pensó dedicarse al teatro, lo que logró realizar un día. Como cineasta perfecta, no dejó de asistir a la proyección de las más significativas películas y llegó el día en que se pasó a las linternas del Arte Silento. Desde entonces fue progresando en su carrera artística, representando hoy una de las más valiosas figuras de la cinematografía europea.

«Señor, ¿qué cosa me pregunta usted! A pesar de ser inglesa, soy muy romántica, creo en el amor y me casaré algún día... pero solo por amor!»

«Dígame que no, acompaña en esta expedición en calidad de galán es un muchacho muy inteligente y que como artista llegará a ser de primerísima fila. Hasta la fecha no ha hecho más que tres películas, pero eso no quiere decir nada.»

Betty ha venido fijándose con frecuencia en nuestro amigo Berría. Por fin no puede dejar de preguntar:

«¿Cuándo se va usted a Inglaterra? Berría, que según tenemos entendido tiene sus maletas hechas a cualquier hora que sea, sonrío con cierta tristeza y nosotros murmuramos algo del «Valentino español». Alido el notable nacimiento de Joaquín Berría con el malogrado «Ruddy». Pero Betty se enfada y nos hace constar lo siguiente:

«Es una equivocación querer encontrar en cinematografía «segundos platos», aunque se trate de Valentino. El señor Berría tiene personalidad suficiente para crearse una fama propia sin necesitar vivir a la sombra del que fue el más consumado de los galanes del mundo!»

Entre nosotros queridos lectores, que son de la «personalidad» le ha convencido por completo al amigo Berría. De hoy en adelante se creará a lo infinito. Vamos a tener que admirarle de vez en cuando alguna que otra ducha fría. Pero, volviendo a mis Balfour, nos acordamos que a la entrada ya nos habían manifestado los propósitos de Betty de retirarse a descansar.

Por lo tanto nos despidimos, por hoy de la rubia princesita de los mentes de Indes y quedamos en que con la veremos con frecuencia. Ella nos da a todos un momento con gesto aristocrático y fino inglés, bromes y ris, nos acompaña hasta la puerta del salón. Allí en la escalera afuera su voz argentina que da las copurimas, ordenes a su secretario que acaba de surgir de nuevo enano por encanto. Hemos pasado todos unos momentos agradabilísimos, y solo deploramos, no poder prolongar hasta las últimas palabras coloquio hispano-británico.

Ya en la calle se acerca el gran Gallari y con su habitual perspicacia me llama la atención... «¿Dónde habrá dejado mi famoso bastón?»

FERNANDO MENDEZ-LEITE

EN LA PLAZA DE TOROS

Alexander D'Arcy, galán de la British International gusta de la Fiesta Nacional

Y a me tenía querido lectoras instalado en un sofá "David" con Eric Cyprienheimer, hombre de amplia cultura y trato simpaticísimo, y Alex D'Arcy, el galán de "La hija del regimiento" que con su característica amabilidad me calma de atenciones y amabilidades, camino de la plaza de toros Monumental, a donde la curiosidad de conocer un nuevo "sport" ha hecho que D'Arcy se haya inclinado a presenciar una corrida de toros en España.

En otro coche abierto, según el gran Skutesky, con Olga Limburg, Gertraud, Guisard y su esposa, gran admirador el príncipe de todas las manifestaciones típicas de nuestro país, al que admira y le gusta.

Durante el camino nuestra conversación giró sobre los diferentes lugares de nuestra ciudad que habían visitado. Hasta la fecha todo lo encuentran agradable y encantable, quizá sea por la benevolencia y simpatía con que miran nuestras cosas; Barcelona los encanta, nuestras las parroquias sevillanas en extremo, en fin, sólo palabras laudatorias salen de sus labios.

Llegamos a la plaza y entre la bulliciosa multitud nos apretujada en la puerta intenta pasar primero, como si dentro construyera mejor lugar el que antes entrara, pasamos el umbral del arco de entrada, yendo luego en busca del lugar que señalaban nuestras localidades.

Ya instalados pregunté a Alex, sentado a mi derecha, el efecto que la plaza le ofrecía.

—Espléndido — contestóme respetuoso con su inglés correctísimo — Yo ya he visto toros en Niza, pero es tan diferente el efecto aquí de allí que me maravilla. Difiera-se que siendo el rodeo del exactamente igual, esto es más alegre, más atractivo, más simpático, en fin.

—Pues, los toreros que allí había, son españoles, es decir los mismos que aquí quizá ven usted hoy.

—Será lo que usted quiera, pero el ambiente es muy diferente.

Aparecen en el ruedo las cuadrillas que

desfilan galantemente, decretando el entusiasmo, presionadas de los aficionados que se retiran seguidamente.

Permitame Alex, que le haga unas cuantas preguntas — espere a mi compañero.

—Usted dirá — contestóme amable.

—¿Dónde nació usted?



Alexander D'Arcy nuestro galán de la cinematografía mundial "es-alar" de Betty en "La hija del regimiento"

—En el Cairo.

—¿Su familia es inglesa?

—Mi padre egipcio y mi madre francesa.

—¿Cómo es la historia de sus antepasados?

—Pero yo a eso no le doy importancia.

—Me han dicho que es usted abogado.

—No puede terminarse la carrera, a causa de una enfermedad que me obligó a abandonar los estudios cuando tan sólo me faltaban dos años.

—¿Cómo entró usted en el cinematógrafo?

—Mis padres poseen una casa en Niza y allí reponía yo mi quebrantada salud, cuando cierto día conocí a Rex Ingram que me invitó para que le visitara en su estudio. Un día lo hice y ofrecíme un pequeño papel en su película "El jardín de Alá" de la Metro-Goldwyn. Ahí principié mi carrera cinematográfica.

En aquellos momentos unas aplausos frenéticos interrumpieron nuestra charla. Alex contagiado del

entusiasmo del público que invade la plaza aplaude también y tiene frases de entusiasmo para el bravo torero, con el ridículo que en el ruedo capta a un toro de gran estatura.

—Es curioso — me dice — la diferencia entre el público francés y el español. Aquel es frío, mientras que este es vehemente y silencioso se apresura por momentos. Hay otro que quizá le guste: el americano que en las matineas de boxes se machuca veces al voltear con sus chillidos y aplausos.

En esto Cyprienheimer, mirando a D'Arcy, Skutesky, heco lo propio, se da cuenta que se han extrañado del latido que se ha apoderado de su galán. Alex, les mira también y sonrío todos. Nos hemos entendido, estamos en una plaza de toros y nadie se puede sustraer a las emociones que ven nuestros ojos.

No continuó con Rex Ingram — continuó Alex — porque nada más hacía una película al año y me obligaba esto a estar mucho año por lo menos con los brazos cruzados el trabajar con él. Fue a París con una recomendación de Ingram para Jacques Halk, quien me ofreció inmediatamente un importante papel en una película que iba a realizar "La gran prueba", de ambiente de guerra como réplica a esa maravillosa producción de la Metro-Goldwyn "El gran desfile", para demostrar al mundo que la guerra la ganaron los franceses y no los norteamericanos. Como estaba subvencionada por el Gobierno, obligaba esto que fueran todos los actores franceses y tal condición de especie me impidió interpretar el papel, a pesar de tener ya contrato firmado y con gran sentimiento del director. Noticiosos los elementos de "Cinéroman" de mi estancia en París me ofrecieron un importante papel en "La última manda", que rodó René Le Prieux, el director de "El beso de la victoria" siendo la "vedette" de este film Jacky Monnier.

Ahora Alex protesta, como hacen los demás. Es, no hay duda, un perfecto aficionado a la llamada fiesta nacional. Donde

la "vedette" de este film Jacky Monnier.

Ahora Alex protesta, como hacen los demás. Es, no hay duda, un perfecto aficionado a la llamada fiesta nacional. Donde



Tú debes callar, yo soy una de "Las siete hijas de Eva"



Betty... Betty... gesticula algo para nosotros aunque seas una de Las siete hijas de Eva

pañilla al toro y al dar la vuelta al ruedo el joven torero, se le aplaude con justicia; es muy joven y valiente el muchacho.

—En busca de elementos para la película de la British International "Paradise" —volvió a contarme Alex— fué a París, Thorpa, a quien, recomendado por la Cloverman, me presentó. Le gustó y me contrató para su última película.

—¿Cuánto ganaba usted entonces?

—Otrudóme 35 libras esterlinas semanales, que para ser la tercera película me estaba mal del todo.

—Al contrario, divinamente.

—Fuí entonces a Londres para trabajar



Betty Dalfour es hermosa y artista casi siempre como podría apreciar los que vean "Champagne" de la British.

en los estudios de la British y fué para mí una gratísima sorpresa al saber que mi papel en "Paradise" era de "estar" con Betty Dalfour, la artista que yo tantas veces había aplaudido en los cinematógrafos franceses.

—¿Su contrato con la British fué sólo por una película?

—No, es por dos años con sueldo progresivo.

—¿Le ha hecho mucho en una revista americana que había sido usted contratado por una firma de afilado los uñas.

—Otrudóme contrato por tres años la Duxes Corporation, pero no acepté ya que cuando yo atraviese el charco lo quiero hacer con fama bien sólida en el Continente.

—En los países sajones, ya la tiene Ud.

—Pero en cambio, hay otras, como España, donde todavía no me conocen.

—Pero le conocerán muy pronto.

En el ruedo hay un torero que está haciendo maravillas con el espota, a... esto le encanta, dice que es un sport muy artístico, pero no puede resistir la sueta de la pica, le quita de quieto y protesta en medio de la indiferencia de todos, que le miran extrañados.

Le ha hecho también mucha gracia los

que se levantan para increpar al presidente de la corrida para que haga retirar del ruedo a un toro o adelante una sueta. ¡Esa tan graciosa vez a un señor ya entrando en años, bien vestido, levantarse atrevidamente y oír pronunciar frases poco edificantes, como neco de protesta!

—¿Con qué clase de película prefiere usted trabajar? le pregunto para distraerle de lo que en el ruedo se está realizando muy a disgusto suyo.

—La panormática, que no nos obliga a angustias difíciles.

—¿Cuáles son sus actores preferidos?

En primera línea a Chaplin, a Ronald Colman, como galán y a Emil Jannig como artista.

—¿Y en cuanto a las del sexo débil?

—¡Es tan difícil escoger entre tanta muchacha bonita! Pero entre todas gustan de mis preferencias Betty Dalfour, Laura La Plante y Norma Talmadge.

—¿Cuál es la mejor película a su juicio?

—Ben-Hur, sin duda alguna. Es el mejor espectáculo cinematográfico que han visto mis ojos.

De acuerdo, y ¿qué género prefiere usted?

—La comedia, fina y elegante, tal como suben hacían los americanos y que ahora los ingleses realizan a la perfección.

—¿Está usted contento de su última película?

—Muchísimo "Paradise" es además de un gran film, una película sentimental en la que Betty ha realizado una verdadera creación. ¡Es una catástrofe consumada Betty!

—De lo que usted conoce ¿qué país le gusta más?

—Mi país natal, Egipto y la Riviera.

—¿Ha viajado usted mucho?

—Bastante: habiendo visitado Alemania, Suiza —en donde he estado tres años en la American School de Losana—, Italia, Francia —donde ha vivido varios años—, India, Inglaterra —donde trabajo— y ahora España, que me parece un país delicioso con lo poco que he podido ver.

—Es usted soltero, ¿verdad?

—Sí.

—¿No piensa usted casarse?

—Nada se puede decir sobre casamientos, pues cuando uno dice que no se casa, ese entonces. Así es que lo mejor es casarse y hacerlo cuando la ocasión llega.

—¿Qué mujeres prefiere usted? ¿Las rubias?... ¿las morenas?...

—Me gustan todas las bonitas, sin distinción.

—¿Cómo se había usted figurado que era la mujer española?

—De cuerpo clabreante, más alta que baja, ojos negros y grandes, cabello color azabache y piel morena.

—Vaya, completamente toruna.

—Pues, además, la mujer morena es ardiente y la rubia una completa balsa de aceite.

—¿Cuál prefiere?

—No sé, me gustan todas.

—¿Maldiga usted muchacha?

—Cuando trabajo, me levanto a las cuatro y media, cuando no a las ocho.

—En Inglaterra cuando hacen los interiores también?

—No; allí de seis a seis y media. Los estudios están a treinta kilómetros de la ciudad y hemos de estar a las nueve ya maquillados. El maquillaje con la película panormática es más sencillo que antes, pero así y todo requiere una cuidadosa, pues siempre hay que sentir doctores de la piel.

—¿Practica usted sports?

—Todos, practicando el tennis, rema, y sobre todo los deportes de invierno que son deliciosos.

—¿Qué efecto le ha causado Barcelona?

—Me quedado completamente sorprendido de su belleza. Es una ciudad grande y muy moderna.

—¿Y sus habitantes?

—Todos muy serviciales. Más que en París, donde existe, a pesar de todo la envidia, pues si usted conduce un auto de lujo y pregunta alguna dirección, no le queda la menor duda de que se la darán equivocada.

—¿Sus gustos literarios?

—La poesía.

—¿Y sus autores preferidos?

—Victor Hugo, Lamartine, Shakespeare y LaFontaine, gustándome mucho los versos que recuerdan mi niñez.

—Y la música, ¿le gusta?

—Mucho, pero me disgustan las grandes orquestas y la música de ruidos. Prefiero oír a un solo instrumento sus melodiosas voces.

—¿Cuál prefiere?

—El violín es el más sentimental. Cuando una melodía es acompañada por un violín, aquella gana para mí en cincuenta por ciento.

—¿Cuál es el cinematógrafo más grande que usted ha visto?

—El Gaumont-Palace, de París.

—Yo creía que era el Plaza, de Londres.

—Es mucho más pequeño, pero su decoración interior es mucho más bonita, mejor dicho, más chic.

—¿Qué películas le gustan más, las americanas o las europeas?

—Las americanas me gustan por la sencillez del trabajo, por sus artistas y por la fotografía, pero sus asuntos no dicen nada. Típicamente los alemanes son mejores.

Una panas, y Alex como recordando algo que no quisiera olvidar, me dice:

—No deje usted de saludar en mi nombre a los lectores de EL CINE, sentirá muchísimo su obediencia.

La fiesta terminóse, el público volvió a apretarse en las puertas de salida, ordenadamente sin pisa alguna, no queriendo por demasada rapidez, sofocarse y sufrir las molestias del sudor.

Un taxi nos llevó al Hotel, donde tranquilamente, entre surbo y surbo de una bebida navajada natural, comentamos las emociones de la tarde.

L.

El beso en la pantalla

Films parlantes y de colores naturales.

¿Si en un "film" cualquiera suprimiésemos el beso pasional, el beso sensual, el ayuntamiento de las lánias inducidos por la atracción del sexo, carecería la película por tal motivo de interés?

Esta pregunta, lector amigo, me la he hecho en infinitos momentos y jamás he logrado responderme categóricamente. Nos-

hallar interés allí donde se manifiesta la anterior, que sólo nos hagan sentir esos besos que son acción vampírica y que consideramos como algo censurado y sin importancia las parvas manifestaciones del amor!

Mas, suprimir esos besos que parecen por los sentidos llegar hasta nuestra al-



En esto es un compendio de amor, puesto de palabras herenas, brevedad que por dos almas, fuego de pasión que funde dos corazones en uno...

otras que por nuestro temperamento meridional vamos inducidos a la expresión sexual por naturalismo, consideramos el beso como el primer desahogo corporal y en el momento toda la pasión de que estamos poseídos, todas nuestras ansias, nuestros anhelos tales. Un beso en labios de un meridional es afirmación y síglo; en el van depositadas todas las dolencias que viven latentes en el instinto de procreación, con el se ofrece la vida, pero la vida material, la nuestra vida que ya anhela fructificar a su contacto.

Si a un "film" le quitásemos la parte sensual (nos gustaría) ¿No sería reducirlo a un "film" romántico donde siendo nada la intervención de los sentidos pudiera muy bien carecer a nuestros ojos de interés?

El amor puro, ese amor tan celestial que radica en el alma, que se halla alejado de todo corporal contacto es tan sublime que en muy raras ocasiones logramos comprenderlo. En nuestra constitución domada, pero a nosotros mismos, la materia que en su presencia no nos permite entretener la atención durante mucho tiempo en la contemplación de un bello ideal donde los huesos castos encierran mental de ternura, verdad es pero que al fin termina con nuestra paciencia haciéndonos exclamar con desahogo: "Vaya una lata". Necesitamos platos más fuertes, quizás más grasas, no lo duda, pero que pose a su ordinario, nos hacen enriquecer la lengua en señal de aprobación; nos es imprescindible que, aparte de la emotividad necesaria en toda obra excelente, haya algo de vibración corporal, de tremor material que nos muestre la vida en su verdadero fase o sea mezclado lo espiritual con lo humano, el alma con los sentidos.

En una obra en que el sensualismo no ejerza influencia, el ser humano no hallará suficiente emoción para satisfacerse. Pero, ¿es también tan triste que sólo logremos

una, no considero pueda ser factible por que sería alejar de la obra a una de sus fases principales. En la vida, estos dos seres de sexo opuesto sólo puede haber una conclusión y como quiera que en ella van amalgamados el amor ideal y el instinto genético, lo más natural fuera que, en vez de besos recurridos de voluptuosidad como generalmente acontece, fueran más castos, más discretos, que nos mostrasen también algo de la intervención del alma, que no nos pudiesen tan de manifiesto las lúricas ansias de posesión de que estamos poseídos.

La vida hállase llena de morbo, verdad es, pero el cinematógrafo tampoco ha de ser tan gráfico que copie la realidad en toda su desnudez. Así como se considera que el beso no debe dejar de ser una expresión precisa de los sentimientos que agitan al ser humano, creemos también que debiéndonos un poco, que quitásemos algo de lo que anteriormente hemos llamado succión no sentiríamos el saqueo de ver una tan... tan... —no me atrevo con el adjetivo — tan... es decir, no vemos tanto el producido de la materia sobre el espíritu.

Ahora que se pone que el beso deba suprimirse por inhumano es falta de lógica. Si el beso es inhumano, también lo es la vida y como es en la vida en la que se hace toda obra más legendaria hacemos que fuera copia de ella que no fuese inhumano.

R. PUENTE

EL CINE LO CONFECCIONAN VERDADEROS ENTUSIASTAS DEL ARTE MUDO Y ESTE ES EL SECRETO DE SU EXITO

Son las dos novedades del año y el mundo cinematográfico no se ocupa de otra cosa.

He aquí la opinión de dos personalidades notables, sobre cada uno de ambos inventos. Gaumont, el gran productor de este tiempo, estima que el film parlante, es un gran progreso. Para él, es un sistema evidente de que ha llegado a su hora, el taler con que se le estudia en los Estados Unidos y la curiosidad que despierta. Gracias a él, podría completarse las, hasta ahora defectuosos programas cinematográficos, poniendo en ellos una nota que evidentemente falta.

Nos hallamos en los comienzos y por lo tanto, la audición, aun no es perfecta, pero debe recordarse que en los primeros tiempos del cinematógrafo, tampoco lo era su visibilidad.

Los autores, acostumbrados en el nuevo procedimiento, una fuente inesperada de ingresos. En cambio los músicos, los titulados profesores de orquesta morirán con el invento, el cual los supera. Resentidos, no se pierden nada con eso. La psicología, reclama sus derechos en este aspecto, como lo ha hecho antes con otras cosas. Acabó con el caballo y el coche de punto. Hoy no existe más caballo que el de raza. Dentro de unos años, no existirá más intérprete, dices que los virtuosos, ángeles que tienen una razón de existir. El músico vulgar, fue abolido ya por el invento de Teresina, a quien le basta con pasar la mano por cualquiera de su aparato, para producir unas ondas sinoras.

Una vez que se ha resuelto completamente el problema del cinematógrafo perfecto, no cabe pensar que el cine parlante es un considerable progreso de una importancia incalculable en todos los órdenes. Sugiere un nuevo medio de expresión y dará a los realizadores una facilidad más para dar a los films un interés mayor.

El film en colores naturales, es objeto de una crítica más severa, por parte del conocido realizador Marcel L'Herbier.

No puedo, dice, dar mi opinión sobre un film en colores naturales, porque no he visto ninguno que sea realmente de colores naturales.

Los ó colores "sobrenaturales" que he visto, me gustan más que no los que tratan de copiar servilmente a la realidad, pero sería preciso, para que constituyeran un progreso que esos colores fueran interpretados y postizados por el estilo propio del realizador, cosa que, hasta ahora, se echa de menos.

En los diversos procedimientos de coloración actualmente en uso, la pantalla, no hace sino presentarnos algo que se parece a una mujer pintada, demasiado pintada, o mal pintada. Algo así como una vieja coqueta que se pintase sobre sus mejillas colores, unos, colores de adolescente. Hay a quien le gustan esas viejas. Por lo que a mí respecta, luego que confesar que más bien me inspiran una cierta repugnancia.

Lo que consideran el lado espectacular del cinematógrafo, podría ver en esto un invento. Lo que vemos una posibilidad de hacer arte con las mudas figuras dibujadas en blanco y en negro, nos entristecemos con su apelación.

RENE GINIE.

(Prohibida la reproducción.)

DE AQUI Y DE ALLA



"La mujer adora los diamantes" y también... las bridas

TABASCO SIELLA EL LUGAR PREFERIDO POR LAS "ESTRELLAS" Y "ASTROS" PARA DIVORCIARSE

EL Estado de Tabasco ofrece divorciar al que así lo desee dentro de veinticuatro horas, haciendo de tal suerte más fácil la disolución del lazo matrimonial, que lo es en Yucatán o en otros Estados cualquiera de México; y pronto, además, que se hará que esa ley de divorcio se mantenga como sea promulgada. Esta ley facilitando así la separación marital, se encuentra a traer a parejas descontentas de los Estados Unidos, las que, como es natural, dejarán en su viaje de "una di-

vid" una buena parte de su bien completa bolsa, porque, es de suponerse que hay que tener dinero bastante para ir a divorciarse a un país extranjero, y por eso el Estado de Tabasco comienza la famosa noticia a la Colonia de Hollywood.

La residencia en el Estado de Tabasco se establecerá automáticamente cuando una persona cualquiera penetre en su territorio. En tal virtud, los que pretendan divorciarse, no tendrán más que inscribirse como residentes a su llegada y presentarse con su solicitud ante el Tribunal de Justicia correspondiente.

Esto abolirá la notificación acostumbrada a la parte ausente, pero no por eso dejará de de-

arse la obligación por parte de quien deba de pagar alimentos y de cuidar de la prole y se exigirá de su fortuna y de las personas que de él dependen.

Si el solicitante hiciera una declaración falsa, el divorcio puede ser revocado. Aun cuando esta ley ha sido muy bien recibida por aquellos que se ocupan de fomentar divorcios y que son hoy muchos en México, ha causado profunda consternación entre los narradores del país que temen que-



Viene escena en "Piedra de luna"

sus cónyuges se vean tentados por la facilidad con que pueden separarse y volver a contraer matrimonio.

Ahora cualquiera se casó, los mismos "extras" no pueden hacer al cumplir tan sólo unos cuantos dólares.

TOM MIX SE PREPARA A FILMAR SU PRIMERA PELÍCULA "FRO"

TOM Mix, quien después de haber aceptado una tentadora oferta que le hizo la compañía FBO canceló su viaje a los países sudamericanos, acaba de llegar a Hollywood para dar principio a la filmación de la primera super-producción que hará para la FBO.

En la actualidad se estudia la trama de tres novelas de entre las cuales se tendrá que seleccionar la que servirá de base para el argumento de la susodicha primera cinta y para la cual aún no se nombra director.

Tom piensa descansar unas cuantas días, vacaciones bien ganadas después de sus arduos labores teatrales que tuvieron lugar durante la triunfante gira efectuada por las principales ciudades de los Estados Unidos y en donde se puso de manifiesto la inmensa popularidad de que goza este actor.

ALBERTA VAUGHN COMPRA UNA CASA EN HOLLYWOOD

ALBERTA Vaughn, estrella de la Serie Hipico de películas que Larry Turmont de la Standard Cinema Corporation hace para la FBO, acaba de comprar una regia mansión en Carthay Center, Beverly Hills, Hollywood.



Cuatro interesantes escenas de "Alfarez del doctor"

La arquitectura de la casa es del más puro estilo español, y consiste de diez amplias habitaciones lujosamente amuebladas. Está rodeada de hermoso jardín y tiene un campo para tennis y basket ball, y una piscina para nadar, deporte al que es muy aficionada Alberta Vaughn.

Esta distinguida artista es sumamente aficionada a los deportes y cuando no se encuentra en los estudios de la FBO, se la puede encontrar con toda seguridad presenciando



"En la carrera del oro" el amor pesa más que el oro metal

algún juego de base-ball, o una pelen de box, si no es que está jugando golf en los terrenos del Club Atlántico de los Angeles, California.

ANITA STEWART VUELVE AL CINE

POCAS figuras del cine, de las que actuaban con éxito hace quince años, se mantienen todavía en sus actividades. De vez en cuando, allí en el montón de los extras, saca a aparecer una cara que en otros tiempos nos fue familiar. La rápida evolución del cine los dejó atrás, tan atrás, que quedaron olvidadas.

Anita Stewart, estrella de la Vitaphone en la época en que los mejores actores no merecían todavía esta excesiva designación, fue una de las que más tiempo apareció en películas, cuando ya el cine estaba en evolución. Pero a pesar de su temperamento y de sus condiciones, no pudo ponerse a la altura de los nuevos. De ahí que se habló de un sorprendente declinamiento mundial, es verdad, lo único que ocurría era que la presencia de las nuevas actrices oscurecía su labor basada en otros métodos anticuados.

Después Anita abandonó los estudios y se decidió a escribir argumentos. Y cuando ya su retina parecía definitiva y su tarea de autora de asuntos se tomaba como un pretexto para evadir su fracaso, Anita Stewart volvió al cine, teniendo a su cargo el papel principal de "The Way of the Strong", película dirigida por Erle Kenton, que normalmente se veían en los teatros de Columbia.



Una agradable escena de "La mujer adora los diamantes"

IRENE RICH SE SEPARARÁ DE WARNER BROTHERS

EL contrato entre Irene Rich y la compañía productora Warner Brothers termina en julio.

La inteligente actriz ha declarado que no piensa renovar el contrato a fincer y que está dispuesta a seguir la conducta de la mayor parte de los actores de Hollywood, que a fin de no someterse a las exigencias de las empresas, ofrecen sus servicios sólo para tomar parte con determinados papeles y en determinadas películas.

La razón que invoca Irene Rich para separarse de Warner Brothers, es el disgusto que le causa

tener a su carga papeles superfluos y fríos que no están de acuerdo con su temperamento, y que son los que ha tenido que desempeñar desde que trabaja para la referida empresa.

CAPICHIOS CAROS

UN promedio de 50,000 dólares diarios es lo que se cobra por demandas de indemnización, en los diferentes tribunales de los EE. UU., los artistas de la pantalla. Se estima también que lo que paga por concepto de pensiones en los divorcios, solamente en los tribunales de Los Angeles.



Una placida belleza descomulgada a nuestros ojos "En su lugar descomulgada" mirándonos en los de sus hermanas



Las rejas no impiden el amor, como se ve en esta escena de "El boxeador de otro tiempo"

TIM Mc. COY

¿Que quién es Tim Mc. Coy? Pues un artista, un verdadero artista cinematográfico en toda la extensión de la palabra.

Tim Mc. Coy es el héroe de «California», el pundonoroso soldado que recibe un balazo disparado por su amada y que aun tiene un gesto caballeresco, aún le queda una reverencia con que rindió pleitesía al objeto de su amor.

El héroe de «California» es un artista. Su rostro embelesa por el sol, adquiere expresiones precisas en los momentos culminantes del drama; sus ojos expresivos, sonrientes, tienen matices de dulzura que se armonizan admirablemente con su aspecto guerrero.

Aún no ha dos años que viajaba por Europa exhibiendo una compañía de indios en cada del coronel del Oeste, y a pesar de tan corto intervalo de tiempo su nombre figura ya en la primera fila de los autores de la pantalla.

Mary Goldwyn-Maxer ha obrado el milagro. Metro-Goldwyn, no ignorando el par tido que podría sacar el hombre que vivió en las praderas, que conoció como nadie la vida y costumbres de los indios, y que convivió con los seus y otros tribus durante largo tiempo, obtuvo su firma, encomendándole las papeles principales de los dramas del Oeste, así como si de los históricos, viendo con placer que no se ha equivocado.

El nuevo contrato de Metro-Goldwyn ha dejado patente en sus excelentes producciones que posee condiciones insuperables para encarnar el cuartillo de leyenda, el hombre probe y arrojado, noble y valeroso, siempre dispuesto al sacrificio en aras de la verdad y del bien.

«La nobleza de un pie rojo», «Por el deber y el derecho», «California», etc., son obras que declaran abiertamente la cualidad, artística que posee Mc Coy, quien, además de encarnar en sus creaciones el hombre todo que desarrolló sus músculos y satió sus pulmones en plena Naturaleza, palpitan evidentemente que es el caballero correcto que ha recibido esmerada educación y que posee vasta cultura.

Hijo de padres cultos—el autor de un día llevó el honoroso uniforme de oficial de los Estados confederados—fue educado en uno de los mejores colegios de Michigan en donde después de doctorarse, llevado por las ansias de su espíritu audaz, se internó en el Oeste para convivir con los indios, con esos indios seus, cuya ferocidad

nos ha dejado tan ponderada el autor de las hazañas de Buffalo Bill.

Yo tuve el gusto de conocerlo personalmente aún no ha mucho tiempo—fue presentado a él por el señor Sanvedra, corresponsal de «EL CINE» de Barcelona en Hollywood—y después de los breves minutos



«Me encanta!»—Dice Tim Mc Coy que le gusta «Por la Razón y el Derecho»

en que conversé con él adquirí la impresión de que Tim Mc Coy se halla muy lejos del ser vulgar que algunas veces contemplamos en los caballeros que interpretan con más o menos fortuna las acciones en las praderas. Mc Coy no solo es valiente, fuerte y bravo sino que apenas se habla con él se da uno cuenta de que se halla frente a un hombre distinguido que ha corrido mucho mundo, a una persona educada con minuciosidad que sabe medir las frases y darlas a la par su valor verdadero.

Aunque nuestra conversación fué corta adquirí la convicción de que me hallaba ante un perfecto caballero, pues apenas le indiqué el objetivo de mi visita me interrumpió diciendo con benevolencia, preséntesele placentero a sufrir mi interrogatorio:



—Nací en Saginaw, Michigan me dije— muy cerca del gran lago que da su nombre al Estado, hace ya más de...

—¿Hah!—¿Indiqué?— No es necesario que me diga los años. Ya usted joven como lo demuestra su aspecto.

—La advierto que lo soy.

—¿Quiso lo duda?

—Buena, pues, contestado. En año fui a Chicago donde fui educado. En el colegio de San Ignacio de dicha capital me hice bachelier y después, llevado por mis deseos de lucha y por la belleza del Oeste parti hacia sus praderas en donde permanecí largo tiempo entre los indios interesándome en sus costumbres y acimatándome a aquella vida que llamaban salvaje, pero que posee un atractivo poderoso.

Ya puede usted imaginarse la erandura, la majestad, la belleza de aquellas, entonces, soledades. En ellas respiraba el silencio interrumpido a veces por el relincho o el padecer de los caballos de los indios. En ellas la Naturaleza sobre prodiga sus cuidados donde, convirtiendo las cuevas extenuadas de tierra que rodean el lago en verdaderos vergeles que saturan de ambrosía el ambiente.

Allí es que puedo respirarse a pulmón pleno. Yo usted esta caja—me dijo señalándome el cuello torax—pues allí se la dilata; el aire libre, al tacho duro, el ejercicio constante, magnífico medio para fortalecer la naturaleza de los hombres. En las praderas la vida se desarrolla a perfección en el mejor sistema de esportulistas.

—Si es verdad, tiene usted razón, pero... ¡tan apartado del mundo, de la civilización...

—Del vicio, de la corrupción quéria usted decir (verdad) y como yo afirmara, continuó:

—Pues le aseguro que allí nadie le oía de menos.

—Pero ¿no le parece a usted más interesante más curiosa esta vida? El ambiente de Hollywood escurra. Hollywood tiene para mí además del ambiente frívolo y elegante, reminiscencias de mi pasada vida, pues cuando actúo en la representación de una película me crea trasladado a aquellas horas donde tan feliz he sido.

—Y ¿qué le parece a usted el Cinematógrafo?

—Excelente. Considero que puede ser, además, de un medio de recreo un vehículo de cultura. Se han de enseñar tantas y tantas cosas en la pantalla.



«Por la Razón y el Derecho» los pueblos se ensalzan



Una escena de satisfacción en «Por la Razón y el Derecho»

tas! Pero si la mujer es la mejor del mundo.

—Con convicción.

—Firmemente convencido. ¡No faltaba más!

Y al afirmarle, sus ojos, pequeños, vivos, acendrados a penetrar la obscuridad, a escrutar las finichas silenciosas que rodean los campamentos indios, sonreían alegremente demostrándonos ser verdad cuanto afirmaba.

Y es que la vida en las praderas se desarrolla maravillosamente, sin luchas espectaculares, sin esas llamamientos que al corazón han Capito y una vez en la frívola comedia de la civilización, entre los captores de la belleza y la magnificencia de la naturaleza, la soledad, sino se han sufrido desdenes, es demasiado aguda, muy poco lisonjera, para resucitar de los grates recuerdos que quedan en la memoria.

Tim Mc Coy, hoy por hoy, no se halla dispuesto a regresar al Oeste, ni a convivir con los Sioux. La gracia de Dorothy Sebastian, el atractivo de Greta Garbo, los ojos incomparables de Joan Crawford, la belleza, en fin, de esas figuras de la pantalla tan Hadas todas, todas tan atractivas tan ohresu el milagro de retenerlo junto a la civilización, de hacerle olvidar los vastos llanos donde se oye el silencio.

Su rostro de hombre satisfecho nos indica claramente nuestra afirmación. Y es que Hollywood encierra tal atractivo que

tal es punto menos que imposible abandonarle después de conocerlo.

—Por ahora ni pensamientos—respondió

—¿La conoce usted?—pregunté.

—Muy poco, pero he estado en ella cuando viajé por Europa y tengo grata impre-



Una crítica y sarcástica situación en "El nuevo piel roja"

a mi afirmación—. Mi contrato con Metro Goldwyn y lo agradable de mi vida aquí no me dejan tiempo para pensar en otra cosa. Puede usted decir que estoy satisfehísimo de mi nueva vida y muy agradecido a todos por las atenciones que me han dispensado.

Y cuando ya me despedía de él añadió:

—Ah! No se le olvide expresar mi admiración a España.

ción. ¡Bellas mujeres, las de su país, señor Nevot!

Agradecí el elogio y estrechando su mano vigorosa me despedí de aquel hombre de voluntad que se halla dispuesto a poner toda su inteligencia, todo su temperamento artístico a disposición del séptimo arte.

NEVOT



"Por la ley y el derecho" pactamos la paz—dice Tim Mc Coy

SOMBREROS PARA SEÑORA

M. RIEMBAU

15, Unión, 11

Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Sombreros que encontrará en todas las épocas del año.

Continuamente nuevos modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen los plácemes de toda la gente Chile.

LOS LECTORES DE NUESTRA REVISTA, AFICIONADOS AL SEPTIMO ARTE, ENCONTRARAN EN SUS PAGINAS TODO LO MAS AMENO E INTERESANTE DE LA VIDA CINEMATOGRAFICA, TANTO NACIONAL COMO EXTRANJERA

COLECCIÓN AMENA

EDICIÓN MENSUAL
ECONÓMICA
TESORO DE ENSEÑANZA
Y DE DELEITE

Cada ejemplar contendrá una novela completa de los mejores autores, seleccionadas y traducidas por "Arco".

Todas las obras de esta colección, por su interés, emoción y fondo moral pueden ser puestas en todas las manos y serán las preferidas del público amante de la literatura.

De muchas de las obras que publicaremos se han editado 50.000, 100.000 y hasta 150.000 ejemplares de su original, es el mejor elogio que puede tener un libro.

El texto de cada novela iguala a los que se venden a cinco pesetas tomo.

El primer tomo se titula "POR EL MAL CAMINO" novela de auto desarrollo en la que se puede apreciar la lucha del amor con la dignidad.

En preparación los siguientes títulos:

DRAMAS ÍNTIMOS, MISTERIOS DEL DESTINO, LA SOLITARIA DE LA ROCA BLANCA, UN SECRETO, EL MISTERIO DEL CASTILLO NEGRO y otras muchas con las cuales se podrá formar una hermosa colección.

Pídalo a su librería o a cualquier tienda de periódicos de España al reducido precio de Plus. 1,50 y en esta Administración. Condiciones especiales a las librerías y suscriptoras.

RECORRIENDO LOS ESCENARIOS DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER

La vuelta al mundo

BARCELONA, la vieja, la maciza, la histórica. El palacio del Gobernador; muros de cuatro varas, orientación de la mara y de la fuerza. Un portón por el que han pasado reyes y princesas, embajadores y cortezanos. La herrumbre del tiempo ha llamado de dentro la luz soya de la portada.

El sol se despidió, y, en la torre, unos pajarillos lucían en partida.

En el ambiente, flotan los años, los siglos, las centurias, el tiempo. ¿Por qué no se oye, en la distancia, los rumbos de las aguas azules del Mediterráneo?

¿Cortán piedra, píezter pepler maché; la ineficacia y la impoquabilidad de tu simulación!

¿Dónde estamos? En la Plaza Mayor de la Barcelona de "Valencia", aquella pintoresca película de Mae Murray y de ese villano de la dentadura de dominó, que es Rey d'Ator.

Ma, hemos tomado pasaje para Nueva York.

LA METRÓPOLI

Desde uno de los hoteles de Broadway, en un vigésimo séptimo piso, se ve el panorama de la Gran Ciudad, en la boca humosa del atardecer.

Al fondo, el Puente de Brooklyn, por el que se desliza el arroyo incesante del tráfico veloz de automóviles; los hombres parecen maripositas con los que juega un destino fatalista. La torre penúltima del City Hall, se pierde entre el apiñamiento de azulejos de los rascacielos y de otros edificios públicos. En el lado más triste, más humano, más y feo de Manhattan, El sins se vuelve un espejo en el que se refleja toda esa densa multitud de la vida de la enorme urbe. Tinacos monásticos; azules, verdes, fardos, serpes de anuncios luminosos. Un panorama diabólico; se encienden entre sus espinas y sus perfiles, las bóvedas del humo, del vapor, de la miseria de los barrios de los desheredados, donde pululan intuidad de Judíos, que no han podido capturar la mariposa de la fortuna.

En estado; se prende potentes luces; muere la perspectiva; el encanto se va. Llega la realidad presente, menos cruel pero menos interesante.

En uno de los rincones de uno de tantos luminosos lugares que hay en los estudios de M. G. M. se ha reproducido una gran parte de Nueva York, sin que un detalle falso se escape.

¿Y el contenido merece que el contenido? ¿Los treinta, los cuarenta pisos, encerrados en la menor escala de un hogar?

La miniatura, el arvejo perfecto y la complacencia de una situación estratégica, dan el efecto. Y cuando los públicos vean *Snapshots* (Instantáneas), con Buster Keaton, varán la verdadera Nueva York.

Pero, en amable oscuridad, invita; ya se vió el conjunto, ahora, será interesante un paseo por las calles de una barriada de Manhattan.

EL PASO

No cabe duda que la moderna Babilonia es horrible; qué desagradable el rojo de

sus techos, embalsamados de humedad, de heno y de melancolía. Se siente el aliento de la miseria y de la mugre. ¡Ah! en que unámonos en uno de los rincones típicos, uno de los cuarteles de Judíos.



Se advierte un conflicto en esta escena de "Bailarinas con taca"

Tienduchas miserables de ropa, abarrotada, quinillería. Taller subterráneo de reparaciones de plomería; una oficina de miserias de un repajolero; en una esquina: la tienda de delicatessen, de antojitos predilectos de los Judíos.



Richard Dix en "La tierra del muro"

Taxis desorellados por el uso y porque la cordedad de las tarifas no dan para reparaciones; Judíos, verdaderos Judíos.

En todos los balcones, las ropas de alcohol, beben, sedientas, el sol que las purifica y les quitará sus malos olores y su vejez; se siente la odiosa de la desigualdad; cerca, están los palacios de los nazmantes, donde todo lo bueno lo hay, menos, acaso, la tranquilidad. ¿Es posible que haya gente que soporte esta vida de perros?

Buster Keaton, fuma, y explica, sin palabras, con ademanes y gestos. Se inermata en el muro de una grilla; esda a un gigante que llega por donde no se le esperaba, por detrás, patea al enclenque que es Buster, y triunfa. (La escena producirá una tonelada de risas, como siempre que un fuerte abuso de un débil). En Nueva York, la injusticia ya es una costumbre; supero, florece la composición por Buster.

Entonces, un amable sol californiano,

ofrece sus efrayas al apasosear tras de un muro, y nos tafa.

Vámonos para California, en un viaje respetivo; viajemos en carreta; llegaremos dentro de una semana; la fiebre del oro, los placeres de las pedras fabulosas, nos llaman, imperativas. Acoguémonos a la coartiva, al ejército de linces, de buscadores de fortuna que van hacia allá de las cinco partes del mundo.

TIDE OF EMPIRE

Dondequiera que hay una noche oscura, hay una taberna. La taberna se erige antes que la escuela, que el teatro, que la biblioteca, que el hospital, que la tienda.

La cultura que ha producido el desenvolvimiento de los placeres californianos ha sido seguida de un vértigo de velocidades. Todo se ha edificado para el día de hoy, como comprendiendo que la locura de las ilusiones de riqueza permanecerá para mañana.

La taberna es improvisada, con tabiques, con vigas mal cortadas, con techumbre imperfecta. Es nueva y parece vieja. Hay humo, mucho humo, como si hubiese incendio. Son los adobocientos bocas de los parroquianos que fuman y fuman, siempre. Las desventuradas, las que vienen en pos de los centros de riqueza, lloran. Su carne se atardece, es una carne triste. Flota en el oleaje de pestíferos alientos, un navío fantasma que presaga la tragedia. Y comienzan: fulano quiso besar a la de otro, se mojóron y a la vida. Pistoleazos, blasfemias, sillas que van de uno a otro lado, bofetones, alaridos dolorosos. Y una barandilla aterradora; parece el filo del mundo. Las mesas ríen al suelo con estrépito de vasos y botellas rotas; la muchedumbre se vuelve algo aplastante. Un escándalo mayoseado; muertos, heridas. ¿Y qué tipo? De dónde han salido tantas carnes de fuerteros, cubiertas con unas barbas tan sucias, tan espesas; cómo abundan los hombres con siniestros trajes; qué horripilantes sus gestos, que se captan en cada instante de la algarebía.

—¡El sheriff!, ¡el sheriff! — alguien grita.

La policía, siempre es terrorista. Todos huyen; el campo de batalla queda desierto, pero con huellas indelibles; manchones de sangre, mobiliario estallado; vino, whisky y cerveza, diseminados.

¡El horror de la vida entre crepusculares! California, maldita California, teatro de tanta tragedia verdadera, y todo, por culpa de tus pepitas de oro.

Los policías capturan al estroto, a la víctima que será declarada el presunto culpable del infanticidio. Lo bajan, medio muerto; tras de él su novia o su amante, la adorable Ilene Adoree; y en pos de ella, una viejecita simpaticísima, que ha ido votando y persiguiéndose.

Cuando se sale del galerón donde se esconde la vieja California de los fabulosos placeres; qué delicioso se siente el ambiente de la California de hoy en día.

Al fin, sólo se ha visto, una de tantas escenas de *Tide of Empire*, película en la que figuran Ilene Adoree, Raquel Torres, mexicana, y George Duray.

EL KLONDIKE

Cuando los placeres de oro de California se agotaron muy pronto, nos vamos hacia Alaska, al Klondike de riqueza todavía más fabulosa. Seguimos por la Senda del 99.

Fría, las estepas heladas son congeladas; la crisis de los blancos inviernos. Todo está desierto, no hay ni gente, ni perranada. Llegamos tarde; pero está el paisaje, frías y desolado.

Papel, cartón, pintura y otros ingredientes, bajo la tecnología de cristal más grande que hay en el mundo, han reproducido Alaska en Metro-Goldwyn-Mayer; sea Alaska que todo el mundo verá en el "Bendito del 99", donde Lolita, la mexicana, es el Eterno Femenino.

CAMINO DE LA CHINA

Parece la travesía un sueño; antes, el mareo decomisó nuestra ausencia. Y cuando vino el tifón, y el mar se fue a picos, nada sentimos. El abrir de ojos fue en el fondo del mar.

¡Qué monstruosas y terribles las florecencias submarinas! El terror no era por estar hundido, nuestra ya; el temor era por la atormentante variedad del paisaje, por la coloración verdosa de la ciudad transvernal. El agua tenía abierto su vientre y testinas de acero cubrían contornos de horrores. Mas una amenaza nunca confirmada: los iburones, los pelios que jamás aparecieron, fueron las boyas de salvación que nos sacaron a flote.

El lenguaje humano, al servicio de la cinematografía, simuló con perfección el fondo de los mares.

SHANGHAI

Si no fuera porque las muestras y los terrores de las riendas tienen palabras en chino, se creería una en cualquier ciudad europea o yanqui, aunque no de la de gran categoría.

La calle es ancho; sobre sus adoquines, se notan las huellas de un tráfico activo; ya se han marcado, indelibles, las pisadas del tiempo. Una soledad de composante, se impone bajo la luz difusa de la tarde. De pronto, heca una adhesión estruendosa: mercederes, viajeros, traficantes, vestidos de las maneras oriental y europeo; turistas, curiosos, mujeres barbudas, mujeres preciosas.

Esa conciencia vaga y profunda que a veces se presenta de que uno ha estado en ciertos sitios antes de poner las plantas



Trágica escena en "La diosa del oro"

en ellos, se presenta con creciente vivacidad.

Esta calle de Shanghai, es una calle desconocida, que se ha visto. Difiere algo la apariencia superficial; pero el espíritu, la esencia, es la misma.

La memoria trabaja y enfila clara imágenes retrospectivas; esta calle de



Esta dama tan hermosa es la artista que interpreta "Madame Recamier" en la última versión que se ha filmado

Shanghai, es la misma calle tan alemana de Heidelberg, por la cual se fué con una ricitaca el infortunado Príncipe estudiantil, Ramón Novarro.

En la calle fatídica por la que siguieron los pasos de la escrupulosa de ese ex-hombre que fué Lon Chaney, en la melodramática cinta rosa "El siervo de la condesa" (Mockery).

El electricista, súbita, se apresura a explicar; esta es la calle eterna. Se dan unos cuantos embobamientos de pintura, se cambia la posición de las ventanas y cambia de thronoma. Ahora estamos en Shanghai; mañana podemos estar en Madrid, y después a unos días en Constantinopla.

TIERRA ADENTRO

Abandonamos en el misterio místico de la China y vayamos a sus templos. Al regreso, nos embarcaremos en Singapur.

El viaje fué poco interesante; el hormellano de los mercederes, no deja levantar el velo de los misterios.

Lo único que vimos, fué ese palacio y sus portadas que todo el mundo ha visto en "Wu Li Chung" (La vejez del mandarín), obra de Lon Chaney.

Después de Singapur hemos vistambrado esos negros rincones de la cercanía de los muelles, donde pululan bandidos, mujeres de la mala vida y marineros de todas nacionalidades. Hemos visto esa escuela donde el hermano mayor de ese shepherd, un rino que es Ramón Novarro, en "Cambio de Singapur", fué apesadumado a manubrio.

Y ahora, ya un poco fatigados de viajar y viajar, viajamos hasta Europa, al ambiente familiar de estambres occidentales.

VIENA

Asistimos a una función de gala en la Casa de la Opera. Los vieneses tienen un gusto y una distinción parisinos. No se

olvidará jamás esa enorme araña de cristal del Inces que pende en el centro y que en momentos parece ser una tremenda amenaza.

Mas, en realidad, lo que hemos visto es una escena de "Su amante de cartón" (Her Carboard Lover), con Marion Davies.

YACHT BERLIN

Nos embarcamos hacia Berlín. Los ferrocarriles europeos no son tan operativos como los yanquis; pero como caminan entre ciudades históricas, el viaje es interesante. La estación, es una estación típica. Por desgracia, hemos olvidado el alemán, y a penas si entendimos todo lo que ahí se puede leer. La locomotora parte, sin silbar. Los coches se deslizan sin hacer ruido.

FRANCIA

Vamos a llegar por fin a la Francia de nuestras ensueños más caras. Ya se colorea la masa gris de la estación. El arribo es silencioso. Nadie aguarda, nadie hay. Y ¡oh sorpresa!, hemos llegado a la misma estación que usáramos para ir a Berlín, sin otra diferencia que ahora sí podemos entender todo cuanto hay escrito en carteles, anuncios, indicaciones, etc., por que algo sabemos de francés.

El Cleopatra, Metro se aborra mucho dinero gracias a estas transformaciones en el Incesotoma.

VINAI

Vinajamos y vinajamos, viendo ciudades, paisajes, panoramas diversos y distintos. Imposible seguir sobre la red de los trayectos los puntos verdes de un itinerario.

No una vuelta al mundo, sino tres, cuatro, cinco, en un maravilloso instante de las distancias. Al fin, agotados, pedimos el ómnibus que repara los nervios exaltados de todo turista. Y seguimos en Los Angeles que tiene un clima grato y no es una ciudad histórica ni milenaria, para solicitar atenciones. Anclamos, pues, nuestra nave y pisamos ya, definitivamente, tierra firme. Y hambrientos, nos vamos a almorzar.

La hora del almuerzo en la M. G. M. es algo interesantísimo: es ahí donde los famosos y los no famosos casi se confunden en una familiaridad espontánea. En una galateo vertiginosa, tienen sus sitios reservados los pájaros de las costosas plumajes: estrellas y directores.

Comedia Doble

Cineclaudio, 1928.



Algo esencial se dice "En su lugar descomen" estos dos personajes

NUEVOS VALORES

Ivan Linow nada más que un pez espada, pero en cambio tiene miedo a tener suegra

Las cineas de la mañana.

En tempeano, ¿verdad?

Pues sí, queridos lectores, a un madrugador como yo, que no tiene grasa y que su peso no pasa de los 65 kilos, —a pesar

y además no es tan saludable, ya que el azul imprime en nuestros nervios una mayor agitación, mientras que el amarillo del agua levantina los apacigua.

Un patín en lontananza se vislumbra,

lechero que cada mañana deja en nuestra puerta la botella de leche; el asstro que nos atemoriza con sus facturas impagadas; la ballarina cuyas pantorrillas nos entusiasman; el gaucho del piso de enfrente que del amor apenas sabe un hito, pero que en cambio con la vista juega con los hombres, más que un gato con un ratón; el "policeman" que hace fiesta aquellos dos días; el príncipe ruso que después del trabajo de la semana quiere olvidar las penas y refrescar un poco en opórfoma; la duquesa arruinada que busca en la playa un marido con dinero; el multimillonario que gusta olvidarse de su palacio y sus millones; la pareja enamorada que espera la noche para besarse más libremente —y eso que aquí se besan en las más íntimas partes de uno sin que pueda protestar—; la "estrella" del cine que no tiene trabajo aquel día; el escritor que busca ambiente, en fin, como digo antes, va gente para todos los gustos, de todos los colores y matices con el solo objeto de dejarse seducir por las olas y tostarse por los rayos solares.

Yo también, lectores amables, he tenido la debilidad de venir a pasar el "week-end". De porqué lo he hecho, lo ignora. Creo que con el único deseo de olvidarme de que existe y para quitarme de encima a Nevoí que hace una temporada que está pesadísimo. Nada más os digo, pues no me deja escribir ni un momento, siempre rondando me el pelo y haciéndome la pascua por doquier.

Me había ya olvidado del hombre del patín, de aquel que se acercaba a la playa tranquilamente. Echo una ojeada y veo a nuestro hombre en la tarea de depositarlo en un lugar de la playa, a salvo de las olas.

Su aspecto es excelente: alto, bien fornido, de duras facciones pero simpáticas, de cabellos dorados y ojos azules.

Yo la verdad le recuerdo, pero no podría jurar donde ha sido nuestro encuentro. Hago memoria y me parece que en los estudios Fox, pero no... no recuerdo.

Me desconocido después de haber dejado a buen recaudo el patín echóse encima de la arena, cara al sol nascente.

El hecho de que ande sólo, sin una pequeña muñequita de las que aquí tanto abundan y que tan deliciosos ratos nos hacen pasar, me obliga a presumir que debe ser extranjero; húngaro, eslavo o canadiense. Como una movientosa me aseguraban un éxito en mis apreciaciones, pero la ocasión todavía no había llegado para quitarme de dudas acerca de la personalidad de mi intrigante compañero de soledad.

El sol se hizo esplendoroso y los moradores de las casitas de hule levantaron sobre la arena principiaban a salir de sus guaridas. De una tienda de franjas rojas salió una sirena con traje de lana verde, de esbelta figura, formas delgadas y dorados cabellos. Dando saltitos que parecían maldicios, pero siempre amouosos, pasó ante el desconocido que ni siquiera pestañeó, yo en cambio no pude por menos que seguir con la vista aquel cuerpo de ondinas que me subyugaba por su hermosura



Ivan Linow, uno de los principales intérpretes de "La Dama de Moscú" que se veía en esta película como un actor de carácter.

de que Nevoí me haya calificado entre los pesos pesados—, le hace el mismo efecto hablarlo de tan matutina hora como a un dormilón de las dos de la tarde. A ambos les parece una hora aceptable para levantarse.

El espectáculo maravilloso que vislumbró a medida que los rayos del nascente sol despiden mayor cantidad de luz, me transporta a las playas de Levante, para mí las mejores del mundo.

Aquí el mar no es verde como en el Mediterráneo, es azul oscuro lo cual le hace perder buena parte de su hermosura,

acérese a la playa, cuando en ocupante, sin duda, de explorar la inmensidad del mar que a nuestros ojos pareciera infinita.

A medida que los minutos pasan podemos cerciorarnos mejor de si en ocupante es un hombre o una mujer. No hay duda que es un varón; su figura musculosa, aunque elegante, nos lo descubre.

Pero, ¿quién será?

En esta deliciosa playa de Santa Mónica congregáse los sábados para pasar el "week-end" (fin de semana) un verdadero enjambre de gente de todas categorías sociales. El tendero del Vime Boulevard; el

tanto como el desconocido por su misterio.

Al llegar a la orilla donde las pequeñas olas se deshacían en espuma, la niña de los cabellos dorados, paróse un poco, contempló la inmensidad del mar cuyas aguas besaban las plantas de sus pies y como presa de una rápida obsesión comenzó a caminar mar adentro hasta que el agua llegó rodear su cintura, entonces echóse y nadando fuese perdido en el infinito.

Dejó que la bella desconocida se entregara a sus caprichos baño matutino, que el incógnito madrugador continuara contemplando el nacimiento del sol y ya para no ser menos me desperté y traté de reconciliar un poco el sueño.

Diez, veinte minutos, un hora, dos, cuatro a seis habrían pasado cuando unos gritos de socorro cortaron mi sueño.

¿Qué ocurría? Miré a mi alrededor, los gritos partían de la bella desconocida a la que sin duda le ocurría algo en el mar.

Va muy cerca de ella el incógnito madrugador nadaba veloz en su auxilio.

Momentos de zambora, no se veía ni a ella ni a él ¿la corriente les había arrastrado? Verdaderamente no sé lo que ocurrió en aquellos momentos, fíjese yo también por si mi esfuerzo de algo podía servir y cuando me encontré a unos veinte metros del lugar del suceso, volví de nuevo a verlos.

El y ella estaban jadeantes. A pesar de la extrema fortaleza de él, el agua había quebrantado bastante sus fuerzas. Ella a penas si se daba cuenta de lo que ocurría, se dejaba llevar por su salvador abandonada y como en estado de desvanecimiento.

Me acerqué a él y sin pronunciar palabra nos entendimos. Ayudéle a llevar a la joven y cuando llegamos a la playa, vi con asombro que mi incógnito compañero llevaba agarrado a una de sus piernas un enorme pedazo de pulpo.

Dejéle caer en la playa, cansado por el enorme esfuerzo que debió representar desahuciar de tan desagradable enemigo. Hice me cargo de la joven que continuaba desvanecida y después de realizar unos cuantos movimientos para hacerle recobrar la respiración, volví en sí.

Cuando despertó lo primero que hizo fue echarse sus delicadas manecitas a su rostro para ocultarlo. Díjase que todavía estaba presa de un extraordinario terror, siendo sus primeras palabras:

—Si no llega a estar Iván, hoy es el fin de mi vida.

Grabé en mi memoria el nombre de Iván. Así, pues, el incógnito madrugador se llamaba Iván, debía ser de nacionalidad rusa, según su nombre y ambos ya se conocían.

Como dije antes, habiendo perdida la noción del tiempo transcurrido no sabía que hora debía ser, lo único que observé es que ya los moradores de las casetas de baño habíanse levantado y que a nuestro alrededor congregábanse más de un centenar de curiosos.

Cogí en mis brazos a la joven y llevéla a la caseta de las frunjas rojizas de donde la viera salir.

Por las ropas femeninas que vi colgadas se desprendía que la joven la habitaba sola, quizá fuese alguna comerciante del mar que todas las fiestas marchaba a la playa a bañar sus dotes, o una desgraciada que en un día de abandono y tranquilidad buscase el sosiego necesario para su espíritu quebrantado por las penas y contrariedades. De lo que fuera ya me enteraré por la curiosidad que de mí se ha apoderado.

Repuesta un poco la joven con la sonrisa en los labios me dijo:

—Muchas gracias, se la agradeceré toda mi vida... pero, dígame ¿dónde está Iván?

—Quédese en la playa—, contestéle.

—¿Qué leen muchacho es, me ha salvado la vida!

—Pero, ¿qué les pasó?

—¿Qué me pasó, me pregunta? Se me



El odio y la traición dominan todo a Iván en "El capitán Salvadora"

crispan los nervios tan sólo al pensar. Fíjese Vd. que yo iba tan tranquila nadando, cuando noté algo que acariciaba una de mis piernas. No di importancia, creí que se trataba de alguna planta marina que, desprendida de su árbol había pasado arrastrada por la corriente y me había rozado. No había dado ni dos brazadas cuando



Gloria Swanson, malhumorada, recuerda los tiempos de "La esclava del pasado"

de noté que lo que creía la caricia de una alga marina me aprisionaba y no me permitía hacer movimiento alguno con mi pierna izquierda. Instantáneamente miré y a través del agua, que allí estaba clarísima, vi con horror que se trataba de un enorme pulpo que uno de sus tentáculos había aprisionado mi pierna. Entonces hice esfuerzos para desahuciar de él pero todos fueron estériles. Comprendí el peligro en que me hallaba y comencé a gritar pidiendo auxilio. Se oíase que Iván estaba en la playa al oír mis gritos, pues en un abrir y cerrar de ojos lo encontré a mi lado. Al llegar díjome cuenta del peligro que corría yo y sin titubear unidos y con los dientes cortó el tentáculo que me asía pero tritado el animal se agarró entonces a él y meos mal que Iván es hombre de recursos, pues con la boquilla de metal de mi

disturbio logró cortar el tentáculo que me había agarrado a él.

—¿Qué extraño que haya pulpos tan grandes a orilla de la playa!

—Todo lo raro que Vd. quiera. Espero que ya se habrá Vd. convencido de que existen y también de que no son inofensivos, sino todo lo contrario. Además estoy seguro de que si no se Iván si que sale en mi auxilio me saca yo y si que intentara salvarme.

—A todo esto mi bella desconocida y yo estamos hablando y no sabemos quiénes somos. Yo por mi parte voy a presentarme, Luis Salvadora.

—Y yo Peggy Burns.

—Buena, Peggy, Iván, ¿quién es?

—Iván Linos, de nacionalidad rusa, que ha luchado mucho para defenderse contra la adversidad que ha sido su mayor enemigo.

—¿No ha trabajado Iván en alguna película? Parece recordar su nombre y hasta aseguraría haberlo visto en los estudios de la Fox.

—Está Vd. en lo cierto, Iván ha trabajado en los estudios Fox, realizando en la "Ballarina de Moscú" una formidable creación. Como Vd. ya habrá los protagonistas de este film una Dolores del Río y Charles Farrell, pero el hombre que se afirma del público no es otro que Iván que sobresale sobre los mismos protagonistas. Iván causó tan excelente impresión en los directores de la Fox que Mr. Sheehan le ofreció un contrato por cinco años, tal cuantioso como un ahora estos papeles sellados con los que se asegura un porvenir, una carrera, etc.

—Pues me alegro de que haya triunfado Iván.

—Pero Vd. está enamorada de ese hombre ¿verdad?

—Estaré enamorada no, pero agradecida al muchacho.

—Yo afirmaré que lo primero.

—Se equivoca.

—Creo que no.

—Añ Vd. piensa lo que quiera, ya que es tan duro de convencer.

—Dejémosnos de discusiones y quéitemos usted algo más acerca de la vida de ese que me parece tan bueno como misterioso.

—No mucho le podré decir. Le contaré todo aquello que le he oído contar un día durante un descanso en la filmación de "La ballarina de Moscú", porque yo señor Salvadora ha de saber que también trabajo en las películas, aunque todavía no me han ofrecido un contrato ni por cinco ni por un año tan sólo ¿Cosas de la vida!

—A mí se me entajaba usted una artista consumada, así al principio que su nombre Peggy, contaba a alguna "estrella" de nuestra vida, es decir, a alguna triunfadora de un concurso con contrato en el bolsillo u otra cosa por el estilo.

—Desgraciadamente no es así, soy tan sólo una insignificante, pero ya llegaremos señor Salvadora.

—Sin duda alguna, pues tiene usted todas las condiciones para triunfar en toda línea: Juventud, belleza e inteligencia.

—Bueno, volveré a hablarle de Iván, pues usted es tremendo desvirtuado conversacional.

—Desconoce esa habilidad que usted me adjudica, reconocida la cual le permite que hable de Iván y así transmitiré sus noticias a los lectores de EL CINE de Barcelona.

—¡Ah! ¿pero usted es periodista y español?

—Con mucha honra.

—Pues, entonces mucho ojo con lo que diga, no se propase y no mande usted a EL

CINE lo que antes hemos estado hablando. Pues no me gustaría que supiera en España que yo he estado a punto de ahogarme...

—Pero en cambio le gustará a usted que sepan que Ivan es muy valiente y que la ha salvado de la muerte.

—Sí, es verdad. Haga usted pues lo que quiere.

—Pero cuénteme antes algo más sobre Ivan.

—Ivan nació en Letonia, capital de uno de los nuevos estados que la guerra ha independizado en el Mar Báltico.

—Durante su juventud, Ivan, no tuvo más remedio que sufrir la tiranía del primo de los Romanoff, y tiempo de eso fueron las paredes de la escuela municipal de Riga, donde se educó Ivan. Luego marchó a los Estados Unidos en calidad de boxeador, que fue su primer oficio aquí. Más tarde entró por pura casualidad en las películas, habiendo trabajado hasta la fecha en más de 25. Y no crea usted que Ivan no ha cursado muchos estudios: es médico y sus mediciones más favoritas son la cultura física, que asegura es el mejor de todos los medicamentos. Hace que está aquí 22 años, contando 37. En "Los condes de la Manje" Ivan trabajó también, pero su poca suerte no le proporcionó ventajoso contrato entonces. Su corpulencia y complexión le hizo distinguir en las escenas de batallas en las cuales no ha podido faltar nunca Ivan. Para mostrarle una prueba de su fuerza, le diré que Ivan conserva intacta toda su dentadura, casi muy raro entre los que han practicado el boxeo. En Boston, el año 1911 ganó un premio de 500 dólares levantado peso con los dientes.

—Ahora comprendo como ha conseguido partir el tendón del pulpo con la fuerza que es.

—Por algo le dije a usted que si no llega a ir Ivan, se muere el que intentara salvarme y yo.

—No me cabe la menor duda.

—Danno, pues, Ivan también ha ganado premios en atletismo. Corrió más que un gallo. En Manchester ganó un primer premio en el cross-country el año 1910 y en 1911, en Boston ganó el segundo premio en la travesía del puerto cuya distancia es de ocho millas. Ivan fue uno de los primeros que trabajó en películas: hizo las primeras escenas de la Fox con George Walsh, es decir, cuando la Fox acababa de hacer su primer film "La Hija de los dioses" con Anita Keelenstein.

Cuando entró en el cinematógrafo no le gustaba trabajar ante la cámara, pues decía que todo lo encontraba malísimo: las aguas daban un calor infernal, el maquillarse era una cosa pesadísima; el maquillaje para trabajar a las once, medio día y el andar vestido hasta y horas, muchas veces, en cambios para filmar exteriores, inaguantable. En una palabra Ivan odiaba trabajar en películas, pero no tenía más remedio, pues el estómago no espera, cada día necesita engrase y es tan fuerte su mandato que siempre le atienden. Hoy es Ivan uno de los actores más entusiasmados de su trabajo, maestro en arte de maquillarse y cuando de ir a realizar unos exteriores se trata está tan contento que parece que haya heredado. A pesar de no haber ganado mucho dinero en sus primeros tiempos del cinematógrafo, Ivan ha ahorrado y ha adquirido una hermosa casa en las afueras de Hollywood y además para ir a pasar unos días de descanso ha comprado ahora otra en New Hampshire. Ivan, es muy listo, habla perfectamente el inglés, confúndese con uno del país fácilmente por un exco-

lente pronunciación y por la gran cantidad de palabras diferentes que usa en su diccionario vocal. Además de su idioma nativo habla alemán, francés y ruso.

—Verdaderamente es un hombre excepcional.

—Usted lo ha dicho.

En esto la lona que tapaba la puerta de la caseta se levantó, mi incógnito compañero de soldados apareció en el umbral.



Un instante escena de "El circo del mar"

Peggy al verlo suspiró fuerte, hondo, dijo: que sus anhelos se habían realizado tocando a su vez el timbre de sus sueños.

—Anrecho sin decir palabra aquel hombre, que no era otro que Ivan Linaev, y cuando ya a nuestro lado se halló, levantóse Peggy y rogándole de un brazo, díjole muy quedamente:

—Ivan, lo que has hecho hoy por mí, no se olvida nunca... nunca...

La mirada cariñosa, el meloso timbre de voz con que pronunciara esas palabras quísimas de toda otra manera de la gran atracción que sobre Peggy ejercía Ivan. El tiempo era ageno a aquella atención, bajó la vista y apretó contra su pecho el brazo de Peggy.

Ella volvióse a mirar, con voz más firmemente que le superior y él ya sin poderse contener, rodeó con su brazo el cuello de Peggy que estrechó contra el suyo.

Peggy comprendió que se había descubierto todo lo que durante nuestra conversación había negado en dos segundos y mirándose con los ojos bajos, dijo:

—Señor Saavedra, le presento a Ivan Linaev, mi salvador.

Alargóme el su mano y en un fuerte apretón de manos comprendió él y yo que ante la mujer el hombre es débil, a pesar de que tiene fama de fuerte y como a tal le distinguen.

Yo entonces creí llegado el momento de dejar que aquella joven pareja se arrullara, pero no pude hacerlo sin antes preguntarle:

—¿Porqué no se casa Linaev?

A lo que él rápidamente contestóme:

—Tengo a la suegra.

LUIS SALVAGNA

Hollywood, junio 1928

APARICIÓN EN BREVES

¡Un libro sensacional de actualidad!
LA CHINA SANGRIENTA

Los horrores de la guerra civil—
La evolución del feudalismo, etc., etc.
Detalles auténticos de palpitante interés sobre la China de hoy.

Un libro que todos leerán con emoción, debido a Alejandro Llano, el autor de "El Imperio de los negros blancos".

De propiedad exclusiva

La observación minuciosa de los calzados MARCA MINERVA, sugiere ideas nuevas acerca de la importancia del calzado, femenino en particular. Claro que no nos referimos al zapato vulgar de fabricación inferior, común. El zapato MINERVA da la idea de lujo y arte a la vez. De lujo, por la calidad de los materiales empleados, todo minuciosamente elegido de lo mejor. De arte, porque en la sutileza de las líneas se advierte la preocupación del artista que ideó el modelo y del operario que lo fabricó. Ambos elementos, puestos por MINERVA al servicio del pie femenino, son los que consagraron a nuestra casa como la más grande innovadora en materia de zapatos



VIA LAYETANA, 80

PILAYO, 11; RAMBLA DE ESTUDIOS, 4; SALMERON, 71; COLON, 2 (entrada a la Plaza Real) y ESCUDILLERS, 6



¿SE DEBE DECIR?

Betty Balfour en Barcelona

El tren en que debía llegar la artista Betty Balfour, llegó con treinta y cinco minutos de retraso.

En la estación aguardaban a los viajeros, los señores Carreras, Dullesca, Chertau, los periodistas, Ribó de Pedro, Preixas, V. Bestans, Vancayo, Gallart, Mandoz Lete.

La ausencia de Pepe La Fuente irritaba. Se llegó al comentario. Entonces, uno de los nuestros dijo, que se podía dar por segura, que nuestro director llegaría acompañando a Betty Balfour. La sorpresa fué indiscutible.

En efecto a la llegada del expreso, el



Ella en "La mujer de Dios"

primero en poner pie en tierra fué nuestro querido director, que ofreció con toda la urbanidad de que es capaz, la mano a Betty Balfour.

Las simpáticas muchachas de las oficinas de la Bellish, fueron a recibir a la gentil artista, luego al ver a Betty Balfour, cubierta de flores, ofreciéronse para hacerla lo que dio un ambiente de gran cordialidad y simpatía al recibimiento.

Este comentario debería titularse, como se hace una información periodística.

A la salida de Betty Balfour de la estación para el hotel alquiló a Gallart, que un periodista preparaba un interviú con los recién llegados para el siguiente día. Inmediatamente, el instituto, da fuerza y la ambición de reporter que hay en él de "La Voz", se despetó y rápidamente dirigióse al Oriente y después al Colón en donde se hospedaban los directores. Allí, en medio de las maletas recién llegadas, mientras Skotensky se afeitaba y Hans Hohenemser intentaba quitarse el sudor del vino, les hizo una interviú.

De allí, acompañando de Pepe de La Fuente dirigióse a la redacción. A las once de la noche entregaba sus cuartillas.

Pero era tarde. Los telegramas, las conferencias de provincias y Madrid se amontonan en esta hora en las Linotypes de los periódicos. En realidad, las locales, y las informaciones generales se hacen a las primeras horas de trabajo. Entonces, Gallart, insistió invocando la actualidad.

Por compañerismo a su redactor y por deferencia hacia Betty Balfour y a la dirección de la Bellish, los linotipistas se comprometieron a pensar del exceso de trabajo a que la información saliera en la edición próxima.



PARA CADA POSTRO
EXISTE UNA CAJA DE

POLVOS MYRURGIA
QUE ENCIERRA EL SOPORTE TILGEO SUAVE DE LA JUVENTUD Y DE LA BELLEZA
MYRURGIA BARCELONA

CALVICIE

Por su eficacia única e insuperable, USE SIEMPRE

Vegetal Andino

Si tiene buen pelo, para conservarlo; que es un tesoro. Si tiene caspa (causa principal de la calvicie), para extirparla radicalmente, porque limpia y anti-septiza el cuero cabelludo. Si se le cae el pelo o está débil, porque vigoriza y fortifica la raíz, tonificándola convenientemente. Si estáis calvos, para crecer y renacer el pelo sin fracasar nunca, porque estimula el bulbo piloso, activando la proliferación de las células.

No olvide VEGETAL ANDINO. — Venta en todas partes. — Si no lo encuentra en su localidad, dirijase al depósito: **FERNANDO, 41. - BARCELONA**

Concesionario exclusivo para todas las Repúblicas Hispano-Americanas
EXPORTADORA CEBRA, S. A. Calabria, 114 BARCELONA

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

No de todos bien conocida la importancia y maestría que ha logrado siempre la cinematografía, pero tampoco nadie ignora que a pesar de todo, en la confección de algunas películas suelen aparecer algunas deficiencias, como son las equivocaciones de construcción, falta de época o lugar, descuidos, vicios intempestivos, falta de ritmo, mala redacción, etc., que causan mala impresión en los amigos del arte pictórico, como la raza del público.

Tales equivocaciones o descuidos son en su mayoría corregibles, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cineastas, y al mismo tiempo que otros de estos extrínsecamente a nuestras queridas películas, vamos a celebrar el "Concurso de Millares de personas" inaugurando este año, a fin de que las películas recibidas, en la cual pedirá colaborar todos nuestros lectores, con la única condición de que sea una obra de arte que refleje de la verdad, y pureza de la más absoluta buena fe.

BASES

Toda obra debe venir acompañada con el cupón correspondiente. Desde que ingresamos al país, en sobre abierto y asegurado con un sello de cinco céntimos de cuyo resguardo se será publicada.

De la veracidad del envío envía respuesta únicamente el tratamiento, no las direcciones, en caso alguno, salidas de las zonas enviadas y publicadas.

Las obras recibidas serán publicadas por orden rigurosa de recepción.

PREMIOS

Mercedemente se premiará los Cuatro mejores Gazapos recibidos con la suma de un peseta el primero, de el 1.º, 2.º, 3.º y 4.º premios serán de 50 céntimos y 25 céntimos.

El importe de los mismos será remitido, bien por giro postal o otra forma más conveniente, a la dirección del concurso premiado. Inserte en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ núm. _____

viso _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las

bases publicadas, el gazapo de la película _____

que es como sigue _____



SIEMPRE EN LA CUMBRE

sigue

GAUMONT

**y se afirma en la temporada 1928-29,
con sus NUEVE colosales superselecciones**

ANOTELAS:

El vuelo hacia la muerte

Sensacional producción de la Société Générale de Films. - Por la encantadora CLAIRE DE LORÈZ y GEORGES CHARLIA

Cuidado con el teléfono

Société des Cinéromans. - Por la deliciosa CARMEN BONI

El correo de Napoleón

Estupenda selección de la Pittalago Films. - Por la CONDESA RINA DE LIGUORO

La gran batalla naval

W. y F. Film Service. - Formidable reconstrucción histórica de gran emoción

EL JURAMENTO

Société des Cinéromans. - Por el genial actor, ya consagrado por las públicas, RENÉ NAVARRE

La princesa de opereta

L. Gaumont. - Suavísimo film de ambiente moderno, por AIMÉ SIMON-GIRARD

La tragedia de Rusia

Impresionante producción de la Société des Cinéromans. Por CLAUDIA VICTRIX

B E N - A L I

Paris International Films. - Algo novedoso y que causará sensación, por el gran actor LEÓN MATHOT y LOUISE LAGRANGE

El carnaval de Venecia

Pittalago Films. - Por la amable y joven italiana MARÍA JACOBINI y MALCOLM TOD